



“Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”

Colosenses 3, 17

Música para la oración

**Cristo no tiene manos,
tienes sólo nuestras manos, (2)**
para construir un mundo nuevo
donde habite la justicia.

**Cristo no tiene pies,
tienes sólo nuestros pies, (2)**
para poner en marcha a los oprimidos
por el camino de la libertad.

Cristo somos la única Biblia
que el pueblo lee aún
somos el único mensaje, liberador (2)

**Cristo no tienes labios,
tienes sólo nuestros labios, (2)**
para proclamar a los pobres
la buena noticia de la libertad.

**Cristo no tienes medios,
tienes sólo nuestra acción, (2)**
para lograr que todos los hombres
sean hermanos.

Cristo somos la única Biblia
que el pueblo lee aún
somos el único mensaje, liberador (3)



Estrellas de mar

Érase una vez un escritor que vivía en una playa tranquila y próxima a una colonia de pescadores. Todas las mañanas caminaba por la orilla del mar para inspirarse. Por la tarde, renovadas sus ideas, se quedaba en casa escribiendo. Cierta día, paseando por la playa como de costumbre, vio una imagen distante, que parecía danzar. Lleno de curiosidad, se aproximó y advirtió que se trataba de un joven que recogía de la arena, una por una, las estrellas de mar, para devolverlas al océano. No se cortó y le preguntó: «¿Por qué estás haciendo eso?».

«¿No lo ve usted?». Explicó el joven: «La marea está baja, y el sol brilla con intensidad. De esta forma, si permanecen en la arena, se secarán y morirán».

El escritor se sorprendió y dijo: «Querido joven: existen miles y miles de kilómetros de playas por este mundo de Dios y centenares de estrellas de mar esparcidas por las playas. ¿Qué diferencia hay? Tú devuelves al océano unas pocas, pero la mayoría perecerá de todas formas».



El joven, indiferente a los argumentos del escritor, recogió una estrella más y la devolvió al mar. En seguida, se volvió hacia el escritor y respondió: «Para ésta yo he marcado la diferencia».

Aquella noche, el escritor no consiguió escribir, ni siquiera dormir. Por la mañana, volvió a la playa, buscó al joven y se unió a él. Juntos comenzaron a recoger estrellas de mar y a devolverlas al océano.

¿Conoces a alguien que haya marcado la diferencia estos últimos días para mejorar “nuestro mundo”, (no hace falta que sean grandes cosas)?

Los jóvenes tenemos dones y valores que podemos poner al servicio de los demás. Entre todas las personas podemos ir construyendo una sociedad mejor, ir haciendo presente el Reino de Dios.

“... a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común”. 1 Corintios 12,7

¿Qué haces tú por los demás? ¿Qué dones y valores descubres en estas acciones?



“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del candelero, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo”.

Mateo 5, 13-16



Quizás pensemos que no podemos hacer grandes cosas, que no podemos cambiar nuestro mundo y nuestra sociedad, pero las cosas “insignificantes” son acciones transformadoras si están marcadas por el Padre y el mensaje de Jesús. Relee el pasaje del Evangelio, la invitación a ser luz, quedate con aquellas llamadas que Dios te hace.

Salmo 12 – Por el triunfo del Bien

Salvanos, Señor, que se acaban los buenos,
que desaparece la lealtad entre los hombres:
no hacen más que mentir a su prójimo,
hablan con labios embusteros
y con doblez de corazón.

Extirpe el Señor los labios embusteros
y la lengua fanfarrona
de los que dicen: “ La lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios nos defienden,
¿quién será nuestro amo?”.

El Señor responde: “Por la opresión del humilde,
por el gemido del pobre,
yo me levantaré,
y pondré a salvo al despreciado”.

Las palabras del Señor son palabras auténticas,
como plata limpia de ganga,
refinada siete veces.
Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente.
Los malvados merodean
mientras crece la corrupción entre los hombres.

Para terminar ...



Orientaciones para la oración (para el acompañante, consiliario o la persona que dirija la oración) :

Antes de empezar:

- Lo más importante es hacer las adaptaciones necesarias para que la oración responda al momento y situación del grupo. En la Iglesia tenemos muchos recursos que podemos utilizar.
- Si la oración esta preparada entre todos/as los miembros del grupo nos puede ayudar a cada uno en la relación más personal con Dios.
- Qué cosas podemos preparar y son importantes cuidar: el espacio, la música de fondo, las canciones, los símbolo, las adaptaciones de la oración...
- Que siempre sea Jesús el centro de la oración. Os invitamos a reuniones entorno a Él.
- Podemos invitar a otros grupos y miembros de la comunidad a compartir este momento con nosotros.

Para el desarrollo de la oración:

- Ponemos para empezar la cita de los Colosenses para recordar la importancia de hacer todo para Dios y de darle gracias.
- Canción “Cristo No Tienes Manos” del disco de Fran “Vivir es ir Poniendo el Corazón”, un muy buen disco para la oración. La canción nos ayuda a situarnos en el tema de la oración, a ponernos en manos del Padre.
- Cuento sobre las estrellas de mar. Parábola con un sencillo ejemplo de como lo que parece que no sirve para nada, es en verdad un gran acto de generosidad si hay una buena causa detrás.
- Momento para la reflexión. Tras el texto y a la luz de la Palabra de Dios, dejamos unas preguntas para la meditación personal, para descubrir desde la vida de cada jóvenes, ejemplos de participación y compromiso en la sociedad, así como actitudes nuestras, para presentarlas a Dios.
- Salmo (a 2 coros): es bueno que con la gente más joven situemos el contexto del Salmo, para evitar confundirlos y desorientarlos.
- Para terminar: Puede ser dejando que los jóvenes se expresen en forma de oración (acción de gracias, petición, compartir su vida con Jesús...), con una canción, todos juntos con el Padre Nuestro, u otro símbolo que cierre esta oración.
- Podemos entregar algún símbolo de la oración. Puede ser una vela o un saquito de sal, aunque puede que ya estén usados, si eso os proponemos un mini-ladrillo para maquetas como símbolo de la participación en la construcción del Reino.